

LA Antorcha DE LA Verdad



Un ataúd para LOS VIVOS

Conocí a Johnny Cox en una campaña de evangelismo que yo había dado en su iglesia. Era todo un caballero y se veía muy amable. No sólo era noble; era también un cristiano sincero.

(La historia sigue en la página 14)

noviembre - diciembre, 2019 volumen 33, número 6

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Un ataúd para los vivos	portada
Editorial	3
El misterio del matrimonio	4

Historia bíblica:

Pasos para la salvación	18
-----------------------------------	----

Sección para padres

Yo también lo soy	23
-----------------------------	----

Sección de cocina

Emparedados de huevo con aguacate	26
--	----

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió La boda (5f)	27
--	----

Sección para niños

El hombre de sus sueños	31
Actividad para niños	34

Bella la mañana	contraportada
---------------------------	---------------

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Randall Nisly

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

La muerte es un tema que normalmente procuramos evitar. Algunos por razón del temor, otros por el dolor que causa la separación, otros porque no quieren dejar sus negocios y sus bienes. Sin embargo, la muerte es segura. Es inevitable a menos que Jesús venga antes en las nubes a llevarnos. La Biblia lo afirma cuando dice: **"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio"** (Hebreos 9:27).

Hace menos de dos meses pasé por la difícil experiencia de despedirme de mi querida madre. En la edición julio - agosto de *La Antorcha de la Verdad* del año pasado, escribí en el editorial acerca de las madres y mencioné específicamente el aprecio y amor que tuve por mi madre: "Quiero agradecer a Dios que él me bendijo con una madre piadosa. No merezco la madre preciosa que Dios me dio. Además, es un regalo de Dios que, a los 83 años de edad, todavía esté con vida y buena salud." Después de haber escrito lo anterior, la salud de mi madre empezó a deteriorarse. Dios me dio la oportunidad y la bendición de pasar junto a ella los últimos meses de su vida. Eso fue tan precioso para mí, aunque fue dura la despedida para la familia.

En uno de sus últimos días aquí en la tierra, estábamos alrededor de su cama mientras ella lloraba desconsoladamente. A pesar de que apenas podía comunicarse, expresó y

afirmó tener paz con Dios. Pero algo la conmovía. Finalmente entendimos que ella sentía que su tiempo de partida estaba cerca, pero sentía dolor por la tristeza que su partida le causaría a la familia.

Le aseguramos que podía partir con el Señor en paz, y que su familia estaría bien. Mamá recuperó la calma; la paz reinó en su corazón. Pocos días después, cuando nos avisaron que ya había partido, rápidamente la familia se reunió y pasamos un rato provechoso, llorando y consolándonos unos a otros. Por otra parte, nos regocijábamos de que ahora Mamá descansara en los brazos del Señor... el sufrimiento aquí había terminado. La calma y la sonrisa en su rostro parecían confirmar ese hecho.

Por supuesto, extraño muchísimo a mi madre. No parece verdad, pero siento paz y gozo después de su partida sabiendo que gocé de su compañía por tantos años. Hace un año, jamás me hubiera imaginado que para esta fecha estaría escribiendo de su partida. Pero la vida es insegura y la muerte segura. Nuestra vida es como la neblina, como la flor... es breve y pronto pasa (Santiago 4:14; Salmo 103:15). Mi deseo para los lectores es que gocen de la misma seguridad y paz que encontró mi mamá aun en sus últimos días, para que no tengan que temer la muerte, sino que vivan cada día como si fuera el último. Quizá nuestro ataúd ya esté construido. (Véase la historia de la portada).

Duane Nisly

EL MISTERIO DEL



MATRIMONIO

La iglesia / el matrimonio

Donald Brechbill

¿Te has soñado alguna vez con lo que creías ser el matrimonio ideal? Quizá te imaginas un matrimonio con alguien que te ame incondicionalmente y que pueda acomodarse a todas tus peculiaridades.

¿Sabías tú que Efesios 5:22-

23 nos habla de esa clase de matrimonio? El apóstol Pablo compara la relación entre el marido y su esposa con la relación entre Jesucristo y su novia (la iglesia). Pablo hace la transición de una relación a otra de manera que a veces nos preguntamos cuál de estas relaciones es su enfoque

principal. Por ejemplo, en el versículo 22, él instruye a las esposas que estén ***“sujetas a sus propios maridos, como al Señor”***. Luego en el versículo 25, instruye al marido que ame a su esposa ***“así como Cristo amó a la iglesia”***.

En el versículo 32, el apóstol resume su enseñanza: ***“Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”***. Esta comparación extraordinaria nos confirma que Dios diseñó el matrimonio desde la creación, y lo hizo para reflejar su inmenso amor por nosotros.

En el versículo 25, el apóstol Pablo escribió: ***“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”***. Cuando observamos la historia de Jesús durante sus pocos años aquí en la tierra, concluimos que su vida fue de total entrega y sacrificio por el bien de otros. No vemos ni el menor indicio de egoísmo en su vida. Y hoy, una vida de sacrificio y abnegación llama

poderosamente la atención; hace que el mundo vuelva su mirada hacia el Evangelio.

Pablo escribió en otra parte que ***“el amor de Cristo nos construye”*** (2 Corintios 5:14). El Evangelio tiene esa naturaleza: resulta apremiante. El gran amor que Cristo tiene por nosotros nos conmueve a amarlo. Ese amor recíproco resulta en una vida dedicada al servicio, lo cual llamamos obediencia. Así que marido, si deseas que tu esposa te sirva de buena gana y con dedicación, aprende a amarla de la misma manera en que Cristo nos amó a nosotros.

I. CRISTO NOS AMÓ CON UN AMOR SACRIFICADOR

Algunos dicen que el capítulo dos de Filipenses es el “gran kenosis” de Cristo. En el versículo 7 nos dice que Cristo ***“se despojó a sí mismo”***. La palabra griega “kenoo” significa vaciar o derramar. Cuando vino a la tierra, Jesús derramó o se despojó de su posición junto al Padre. Fue con-

cebido por el Espíritu Santo en el vientre de una humilde virgen, cosa que era imposible humanamente. Jesús escogió adoptar esa condición de ser humano, nacido de una humilde virgen. Él escogió identificarse con el más pobre y con la humanidad perdida en el pecado, aunque era su derecho el reclamar la igualdad con Dios.

Jesús de nuevo demostró su amor sacrificador en el huerto de Getsemaní cuando oró: ***“Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”*** (Mateo 26:39). Por medio de su vida y su muerte sacrificadoras, nos mostró que la única manera de gozar de una relación íntima con él es por medio de una entrega completa.

El apóstol Pablo le escribió a Timoteo así: ***“Que en los postremos días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos”*** (2 Timoteo 3:1-2).

Hoy día, vemos un cumplimiento claro de esta profecía en

las redes sociales. Aunque el supuesto propósito de las redes sociales es servir como plataforma que facilite la interacción social con otras personas (muchas personas), en realidad tienden a convertirse en una pasarela para promover el ego. La obsesión con el “yo” es sumamente peligrosa, porque milita directamente en contra de la intimidad de una relación. En el caso del matrimonio, puede significar la muerte de la relación matrimonial. La intimidad en la relación matrimonial depende directamente de que ambos quieran renunciar a su identidad personal para asumir una identidad conjunta.

II. CRISTO AMÓ CON UN AMOR FIEL

“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan 13:1). Cristo mostró un amor fiel, incluso bajo

rechazo. El apóstol Juan escribió: ***“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”*** (Juan 1:11).

Luego, en Mateo 26:56 nos dice: ***“Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron”***. No es tan difícil amar al que nos ama. Jesús dijo que aun los publicanos lo hacen. Pero Jesús mostró su amor a quienes lo odiaban, lo traicionaron y lo negaron. Incluso, oró por sus atormentadores cuando estaba en la cruz. Su amor fue firme porque tenía un compromiso, un verdadero pacto. Él era el ***“Cordero que fue inmolido desde el principio del mundo”*** (Apocalipsis 13:8). Nada ni nadie podría impedirle cumplir con su propósito eterno.

En nuestra sociedad, se ha perdido el significado de lo que es un “pacto”. La gran cantidad de matrimonios rotos es testigo de ello. Muchas iglesias creen en una “teología del pacto” en lo que se refiere a la salvación, pero no creen lo mismo con respecto al matrimonio. Es decir, no aplican los mismos principios y por ende, no

hay pacto. En el libro de Malaquías, se especifica claramente lo que es el pacto del matrimonio: ***“Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto”*** (Malaquías 2:14). El amor de pacto bíblico perdura sin importar si recibe lo que espera o no.

En el Antiguo Testamento encontramos la revelación más dramática de un amor de pacto. El mensaje del profeta Ezequiel es principalmente el clamor de un amante apasionado, Dios, que llama y busca a su esposa infiel (Israel), para que esta vuelva a él: ***“Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?”*** (Ezequiel 33:11). Luego Isaías escribe: ***“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios***



nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

Si bien el pueblo de Israel se rebeló contra Dios vez tras vez, vemos que el amor de Dios era constante, incambiable, extendiéndose hacia Israel. Dios fue fiel a la promesa de su pacto, aunque su pueblo se inclinara ante los altares paganos. Fue esa noción de pacto y fiel amor que trajo al Redentor, Jesucristo. Dios había hecho la promesa desde el principio en el jardín del Edén: ***“Y pon-***

dré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). Esta promesa fue cumplida en Cristo unos cuatro mil años después.

En el día de nuestra boda, hacemos el voto de amar ***“hasta que la muerte os separe”***.

Es un voto que hacemos por fe. Nadie puede saber en el día de su matrimonio lo que esa promesa le costará con el paso de los años. Pero el costo no viene al caso si existe el compromiso a base del amor perdurable y constante, arraigado en la fidelidad eterna de Dios nuestro testigo.

III. EL AMOR DE CRISTO ACEPTA EL SUFRIMIENTO

Una característica de nuestra generación egoísta es la idea de que

yo no tengo porqué sufrir en una relación. Esta idea es producto de un afán por los placeres. Es resultado de la mentalidad hedonista (*filosofía que establece el placer como el fin y fundamento de la vida* [RAE]) de nuestra sociedad. Sin embargo, no se limita exclusivamente a la sociedad. La iglesia que se descuida frente a las presiones de la sociedad, y que coquetea con el mundo, termina presa de esta tendencia hedonista. Esta mentalidad lleva a los jóvenes al matrimonio creyendo que el cónyuge está para servirle y para su felicidad.

En la historia del cristianismo verdadero, la fe se ha preservado por medio de hombres y mujeres que aceptaron la cruz como parte de su relación con Cristo. Muchas familias han sufrido el maltrato y el destierro por causa del Evangelio.

El apóstol Pedro enseña con claridad que el verdadero cristiano tendrá que sufrir. En su epístola se dirige a iglesias que estaban sufriendo el ardiente fuego riguroso de la persecución. Su objetivo

era animar a los creyentes e instarles a que consideraran el ejemplo del sufrimiento de Cristo con el fin de que cobrasen ánimo y no terminaran enfocados en sí mismos. ***“Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento”*** (1 Pedro 4:1). Antes dijo: ***“Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente”*** (1 Pedro 2:19). Más adelante añade: ***“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”*** (1 Pedro 2:21).

Después de que nos amonesta en el capítulo 2 a estar dispuestos a seguir el ejemplo de sufrimiento de Cristo, el apóstol Pedro sigue en el capítulo 3 de la siguiente manera: ***“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la***

conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa” (1 Pedro 3:1-2). Hay esposas que sufren por causa de un esposo no considerado. Sufrir por causa de hacer el bien es honroso entre los creyentes, y lo ha sido desde el inicio de la iglesia. Pero hoy día, sufrir por causa de hacer el bien se considera un “abuso”. No cabe en nuestra mentalidad occidental y hedonista. Consideremos tres factores que ciegan nuestro entendimiento respecto al sufrimiento del creyente.

1. La presión de una sociedad egoísta y hedonista.

La sociedad de hoy vive entregada a los placeres y al entretenimiento. Considera que toda forma de sufrimiento es un abuso inaceptable.

2. El pseudo evangelio de salud y prosperidad

Nos referimos al supuesto evangelio de salud y prosperidad tan popular entre muchas iglesias hoy día. Muchos predicadores hoy prometen abundancia de bie-

nes materiales, según un modelo de bendición que vemos en el Antiguo Testamento y otras ideas de origen un tanto oscuro. Sin embargo, el fruto del Espíritu puede manifestarse en abundancia aun en medio del sufrimiento, y es posible vivir con gozo y paz aun en medio de las tribulaciones. Por cierto, cuando el fruto del Espíritu resulta obvio en la vida del creyente atribulado, los que observan no pueden más que apreciar el testimonio del creyente y dar gloria a Dios.

3. El movimiento feminista

El tercer factor que ha influido en nuestra perspectiva hoy día en cuanto al sufrimiento es el movimiento feminista. Este movimiento descaradamente declara que la mujer no tiene por qué sufrir o experimentar ninguna privación de ningún tipo en la relación matrimonial ni en la sociedad. Por lo tanto, la mujer exitosa en la sociedad de hoy sigue su carrera profesional, gana su propio dinero, y mantiene su cuenta bancaria. Qué gran

contraste con el testimonio de mujeres como Sara que ***“obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza”*** (1 Pedro 3:6).

La mujer que en realidad valora las relaciones está dispuesta a sufrir hasta privaciones con tal de hacer realidad una relación con su marido según el plan de Dios. Cristo mismo ha servido de ejemplo en su relación con el Padre. Las palabras del apóstol Pedro, y el ejemplo de los cristianos fieles que aceptaron el sufrimiento en su vida en honor a su fe, también sirven de testimonio y ánimo para nosotros hoy.¹

IV. CRISTO AMÓ CON UN AMOR SANTIFICADOR

El plan de Dios era que fuésemos santos como él es santo, con el fin de poder disfrutar de una comunión íntima con nosotros. Pero la humanidad se rebeló contra Dios. En preparación para enviar al Redentor al mundo,

Dios introdujo la ley del Antiguo Testamento.

La intención de Dios no fue que nuestra relación con Dios fuera gobernada por la ley. Su deseo era, y es, tener una relación de amor con nosotros. Por eso, envió a su Hijo y nos envolvió en su amor. Nosotros respondemos en amor a él, no por temor del juicio, sino por un amor que nos constriñe.

El amor santificador de Cristo se ve claramente en el libro de Romanos: ***“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”*** (Romanos 8:3-4).

Jesús pudo llevar a cabo por medio del amor lo que las exigencias del código penal en el Antiguo Testamento no podían llevar a cabo. Él elevó los estándares a un

nivel de santidad. Nos mostró cómo vivir y cómo amar. Su muerte sacrificadora satisfizo las exigencias penales de la ley. Por medio de su resurrección, su ascensión, y el derramamiento del Espíritu Santo, ha empoderado a los creyentes para que vivan como él vivió, y amen como él amó.

El apóstol Pablo nos amonesta a relacionarnos en el matrimonio de la misma manera: ***“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”*** (Efesios 5:25-27). Jesús vino a la tierra en busca de un pueblo. Vino a preparar una novia para sí mismo. Pero encontró el rechazo. La novia no era linda y radiante, esperando con emoción su llegada. Había sido manchada por el pecado y vivía

en rebeldía contra él. Refiriéndose al pueblo de Israel, dice en Juan 1:11: ***“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”*** (Juan 1:11). Sin embargo, por medio de su paciente y persistente amor, él ha recogido un pueblo numeroso, para convertirlo en una novia gloriosa que lo mire con admiración y lo adore con gran gozo; una novia que aguarde su venida.

¿Tiene tu esposa algunas arrugas o manchas? ¿Tiene algunas actitudes que te pudieran molestar? ¿Tiene algunos temores e inseguridades que le roban la paz y el gozo? Puedes exigirle que cambie, o hacerla sentir mal por no alcanzar tus expectativas. Sin embargo, el amor no actúa así. Estarías aumentando sus limitaciones y ansiedades. Al contrario, si puedes amarla incondicionalmente y animarla, podrías motivarla a levantarse por encima de sus temores, así como Cristo santifica a su novia por medio de la Palabra. Jesús demostró que el amor puede lograr lo que las duras exigencias de la ley antigua no podían lograr.

El apóstol Pablo nos enseña que este principio de amor es fundamental en el matrimonio. Dios diseñó el matrimonio para que sea una relación en que la fuerza motivadora sea el amor.

V. EL GRAN MISTERIO

El apóstol Pablo concluye su enseñanza sobre el matrimonio de esta manera: ***“Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”*** (Efesios 5:32). En la Biblia, un misterio no es algo que no se puede comprender, sino algo que es revelado a través de la fe. Y este misterio será revelado a los creyentes sinceros y apartados de este mundo enfermo.

Como creyentes en Jesucristo, tenemos el privilegio de tener una perspectiva de la relación matrimonial que otros no pueden ni siquiera avistar. ¿Cuáles son los detalles de esa perspectiva? El amor sacrificador abre la puerta a una relación íntima con el cónyuge. El amor de pacto es la clave para una realización

incomparable. Nuestra disposición de sufrir por el bien de la relación es prueba de un amor genuino. Y, finalmente, la manera más eficaz de efectuar un cambio en el cónyuge es por medio del amor incondicional.

Estos principios cuentan con el aval de la Biblia y han sido puestos a prueba a través de los siglos. Son fundamentales para el Evangelio y para cualquier iglesia que desee defender posturas bíblicas. Además, cuando aplicas estos principios según el plan de Dios, transforman tu matrimonio.

Usado con permiso de:
The Heartbeat of the Remnant (2019)



¹ Nota de la redacción:

Es verdad que la mujer no debe ser privada de las bendiciones de la vida. En 1 Pedro 3:7 nos dice explícitamente que ella es coheredera de la gracia de la vida. Pero el movimiento feminista ha llevado esto al extremo del libertinaje. No respeta los límites de orden que Dios ha establecido en su Palabra para la mujer. ¡Qué gran contraste el movimiento feminista con el testimonio de mujeres como Sara que “obedecía a Abraham, llamándole señor” (1 Pedro 3:6).

Era el menor de los diáconos de su iglesia. El pastor de la iglesia donde asistía el hermano Johnny se llamaba Kenneth Beilby. Éste decía a menudo que le encantaría contar con una docena de hombres como Johnny.

Además de ser un dedicado cristiano, era un exitoso hombre de negocios. Figuraba como dueño y administrador de una funeraria.

Debido a sus deberes domésticos, la esposa de Johnny no pudo asistir a todos los cultos de la campaña. Pero Johnny asistió a todos, tanto los que se celebraban durante el día como los de la noche. También ayudó en la obra de visitar a los vecinos para invitarlos.

Varias veces Johnny pasó a la casa donde me hospedaba para platicar conmigo. Tenía muchas preguntas sobre temas de la Biblia y siempre me pedía que orara por él. A veces el pastor Kenneth tenía compromisos por lo que no podía acompañarme cuando me tocaba hacer alguna visita. En esas ocasiones, Johnny me acompañaba.

Nunca olvidaré a Johnny. Por muchos años he predicado en veintenas de campañas de evangelismo. No puedo acordarme de todas las personas que he conocido y con las que he trabajado. Me he relacionado con tantos pastores que ni los recuerdo a todos. Pero de Johnny Cox nunca me olvidaré. Se debe a una lección que me dio el día en que almorcé en su casa.

No acostumbro a detenerme mucho después de una comida cuando me invitan a una casa. Mi madre me había enseñado que la costumbre de “indio comido, puesto al camino” no es un buen hábito. Sin embargo, así vivo. Paso ocupado y no puedo darme el lujo de “perder” varias horas simplemente por un almuerzo. Cuando me invitan a una casa, acostumbro a aclarar de antemano que no voy a poder quedarme mucho rato después de la comida.

Así que, después de almorzar con la familia de Johnny, leí un pasaje de la Biblia, hice unos comentarios sobre el pasaje, hice una oración, y me dispuse a marchar. Pero Johnny me rogó que me quedara “sólo unos minutos” para enseñarme su funeraria. Al fin cedí.

Johnny tenía toda la razón de sentirse a gusto con su empresa, pues disponía del equipo más moderno de su profesión. Yo, por mi parte,

quería volver cuanto antes a mi lugar de hospedaje. Sin embargo, no hallé la manera de rechazar la invitación que Johnny me hacía con tanta ilusión. Así que cedí a que me enseñara su empresa antes de marcharme.

Tan pronto empezó la visita de la funeraria, lamenté el haber aceptado la invitación. ¡Es más, lamenté haber almorzado!

Primero, me llevó a un salón en el sótano. Me dijo que iba a mostrarme el proceso para embalsamar los cuerpos.

Eso no me preocupaba mucho. Me imaginé que me mostraría la mesa donde colocan los cadáveres y unos cuantos instrumentos de acero inoxidable. Eso creí. Sin embargo, en cuanto entré por la puerta, me di cuenta de que la realidad era otra. Sí, me mostró la mesa de embalsamar, pero ¡en la mesa yacía el cadáver de un hombre! ¡Jamás esperaba eso!

Una sábana cubría el cadáver. Johnny descubrió al hombre hasta la cintura. El cadáver tenía un ojo cerrado y el otro entreabierto. ¡Parecía que me miraba fijamente! Los escalofríos bajaban por mi espalda.

Con un aire casual y despreocupado, Johnny me explicó el proceso, que primero hacen una incisión debajo de un brazo y otra debajo de una pierna. Luego introducen un líquido frío en las arterias para expulsar la sangre.

Yo estaba en un estupor intranquilo. Pero el director de la funeraria presentaba con todo lujo de detalles las ventajas de su técnica de embalsamar. Era obvio que quería impresionarme con su profesión. Pero fracasó rotundamente. Lo único que deseaba oír era: “Salgamos”.

Ese día, sin embargo, aprendí algunas lecciones que no se me olvidan nunca. Johnny me mostró un ropero lleno de ropa. Sacó un traje de hombre en una percha y dijo:

—Mira. Lindo traje, ¿no? Como ves, no tiene bolsillos. Por supuesto, los muertos no necesitan bolsillos.

El amigo tenía razón; al difunto no le hacen falta bolsillos, pero nunca lo había pensado. El dicho: “No te lo puedes llevar contigo” es muy cierto. El muerto no se lleva nada... ¿Para qué ponerle bolsillos al traje? Reflexioné sobre el finado John D. Rockefeller, un estadounidense multimillonario. Ya fallecido, alguien hizo la pregunta: “¿Cuánto dinero dejó él?” La respuesta fue: “Por supuesto, lo dejó todo”.

Es tan imprudente como incorrecto valorar el dinero o cualquier otra

UN ATAÚD PARA LOS VIVOS

cosa más que a Jesucristo. Sin importar cuánto dinero tengas, no te harán falta bolsillos en el traje con que te sepultan. ¡No te podrás llevar nada!

Abandonamos la sala de embalsamar, y dije:

—Gracias, Johnny, por todo. Debo marcharme. Como sabes, estoy muy atareado en estos días. Tengo mucho que hacer antes del servicio de la noche.

Pero mi anfitrión quería que me quedara otro rato más.

—Mira, hermano, tenemos un gran surtido de ataúdes. Tienes que verlos. No perderemos mucho tiempo. Estoy seguro de que le será interesante.

Muy renuente, le permití llevarme a una habitación atestada de ataúdes. Johnny Cox dijo:

—Ya te enseñé una lección importante, que al difunto no le hacen falta bolsillos porque al morir no puede llevarse nada. Ahora, en estos ataúdes hay otro mensaje. La Biblia dice: ***“De la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”*** (Hebreos 9:27). Los ataúdes son prueba de eso.

Me enseñó unos ataúdes metálicos de más precio. Otros, forrados con tela, eran baratos. Unos eran pequeños para bebés. Otros un poco más grandes para niños, y otros más grandes para adultos. Este mensaje también era claro: la muerte no hace distinción de la edad, ni el rango social.



De nuevo le di a Johnny las gracias por todo y me dispuse a marcharme. Sin embargo, una vez más insistió: “Sólo un minuto más”. Había un ataúd que Johnny

quería mostrarme. Se trataba de un ataúd con mejoras que ni él había conocido antes.

Aunque no soy un experto en ataúdes, no había duda de que aquel cofre era especial, construido con maderas finas importadas. El acabado era muy impresionante.

Johnny me explicó con emoción acerca de los últimos adelantos que aquel ataúd presentaba:

—Te aseguro que nunca has visto algo así —me dijo tras agarrar una manivela, parecida a la que sube el vidrio de un automóvil. La metió en el costado del ataúd, y la hizo girar rápidamente. Me explicó que de esa manera el ataúd quedaba sellado herméticamente. Yo nunca había visto semejante cosa. Luego me enseñó otra característica que tampoco había visto nunca.

—Mira esto —dijo, señalando un botoncito en el costado cerca de la tapa. Presionó el botón y la mitad superior de la cubierta comenzó a abrirse lentamente. De alguna forma, estaba contrapesada. El botoncito abría una cerradura y permitía que la tapa se abriera lenta y silenciosamente.

—Ya pasó de moda eso de empujar la cubierta. Ésta es la forma moderna y técnica de hacerlo, silenciosamente y con dignidad.

Después Johnny hizo abrirse la mitad inferior de modo que todo el ataúd quedara descubierto. Con una sonrisa dijo:

—Fíjate en esto.

Señaló la tela fina con que estaba forrado el ataúd. No sólo era linda y de lujo, me aseguró que duraría muchos años.

—Siente la suavidad del colchón en este ataúd. Es tan bueno como el de la mejor marca para una cama.

Como yo me mostré renuente, él puso la mano en el colchón y lo apretó con fuerza, y siguió:

—Vamos, siente el colchón. —Con cautela, metí la mano y con sólo un dedo toqué el colchón.

Johnny continuó hablando del ataúd. Por último explicó:

—Cualquiera puede acostarse en este ataúd y descansar con toda la

(Continúa en la página 20)

PASOS PARA L

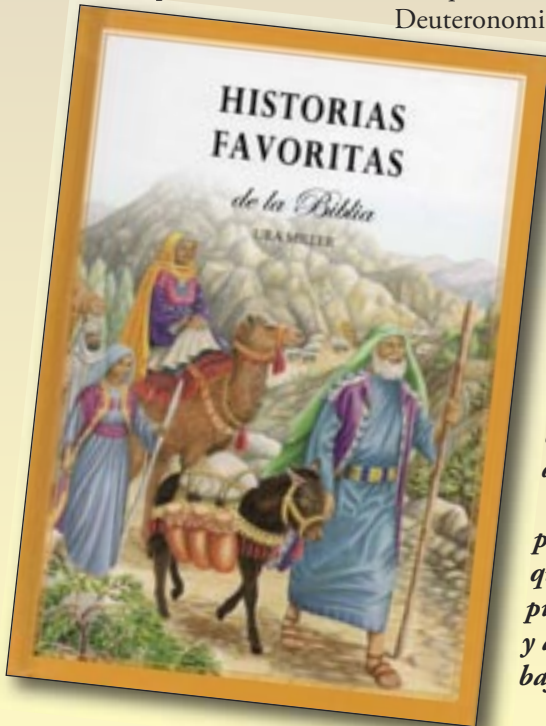
Con el número de La Antorcha de la Verdad anterior, terminamos las 101 historias bíblicas del libro, Historias Favoritas de la Biblia, escrito por Ura Miller. Dios nos ha dejado su Palabra para enseñarnos su gloria y majestad, y para mostrarnos el camino hacia la reconciliación con él. Es nuestro deseo que los lectores hallen ese camino que Dios nos dejó para lograr la paz con él.

La Biblia dice que ***“todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*** (Romanos 3:23). Es decir, todos hemos pecado contra Dios, de manera que necesitamos reconciliarnos con él. Es un asunto de vida o muerte, de cielo o infierno, dependiendo de la decisión que tomamos (Romanos 6:23; 6:16; Deuteronomio 30:19). ***“Porque de tal***

manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Dios estableció un camino para que lleguemos a él por medio de su único Hijo, Jesucristo, que llegó a ser el cordero perfecto ***“ya destinado desde antes de la fundación del mundo”*** (1 Pedro 1:20).

Somos pecadores. ***“¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito:***



LA SALVACIÓN

No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” (Romanos 3:9-12; 23). Por lo tanto, debemos arrepentirnos de nuestros pecados. No somos pecadores únicamente por los pecados que hayamos cometido, sino también por la condición caída de nuestro corazón, y esto desde el primer pecado en el huerto de Edén. Todos necesitamos la salvación. A continuación encuentras los pasos para la salvación:

Arrepentirte

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Es necesario arrepentirte de tu condición pecaminosa y de tus pecados (3:19; 17:30).

Creer y Confesar

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9). Debes recibir a Jesús y creer en él y en su salvación, y luego confesar a Jesús como Salvador y Señor de tu vida. *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Juan 1:12).

Bautizarte

Una vez que te hayas arrepentido de tus pecados, únete a una iglesia bíblica por medio del bautismo. El bautismo es un testimonio a todos de que eres una nueva criatura (2 Corintios 5:17).

Obedecer

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Juan 14:21). Después de que hayas nacido de nuevo en Cristo Jesús, disfruta de tu nueva vida en Cristo, sé fiel y crece en la vida cristiana (1 Juan 2:3; Colosenses 2:6-7; 1 Pedro 2:2).

Hoy tú puedes recibir la salvación que Dios te proporciona.

UN ATAÚD PARA LOS VIVOS

comodidad de una cama en un buen hotel. Acuéstate ahí dentro... ¡Te sorprenderás!

¡Aquello ya era el colmo! Jamás quisiera probar un ataúd. Me dirigí a la puerta, diciendo:

—No, Johnny, es suficiente. No fue hecho para mí. ¿Para qué probar un ataúd que no es para mí?

—¿Qué dices? —replicó Johnny—. Si no se hizo para ti, ¿para quién se hizo?

—Obvio, se hizo para un muerto.

—No, mi amigo —me respondió—. Los ataúdes se hacen para los vivos. Los muertos ya están sepultados. Este ataúd es para usted; es para mí, qué sé yo.... Se hizo para un vivo.

Me detuve en la puerta y pregunté con sarcasmo:

—¿Quieres decir que aquí sepultan a los vivos?

—Bueno, los sepultamos cuando ya están muertos. Pero repito, este ataúd que ves aquí se hizo para alguien que está con vida todavía ... eso sí, es para alguien que pronto va a morir.

”Es más, es probable que dentro de pocos días se sepa que alguien en este ataúd que hoy está vivo. Es posible que será alguien que ni se imagina que morirá pronto. ¿Quién sabe? Hasta pudiera ser alguien que te oyó predicar en esta semana.

Mi anfitrión me estaba enseñando otra lección, una verdad patente. Sin embargo, yo nunca lo había pensado de esa forma. Los ataúdes se hacen para los vivos. Los muertos ya están sepultados, pero los fabricantes siguen haciendo ataúdes porque los vivos tendrán que morir. Y la muerte viene de un modo inesperado en muchos casos. Sin duda, hay miles de muertos hoy que en vida creían que aún vivieran muchos años más.

Muy pensativo, me dirigí a mi habitación. Esa noche prediqué acerca del ataúd que traía la tecnología más avanzada que Johnny me había enseñado. Subrayé la antigua verdad: ***“Está establecido para los hombres que mueran una sola vez”***. Incluso, les advertí a los oyentes que era posible que alguien presente en el culto terminara siendo el ocupante del moderno ataúd.

¡Y así resultó!

Después de unos días, me encontraba predicando no muy lejos de la ciudad donde vivía Johnny. La primera noche, el hermano Kenneth Beilby, el pastor de Johnny, llegó con un grupo de noventa personas para asistir al servicio.

Después del servicio, Kenneth y yo nos saludamos. Él comenzó con decirme:

—Supongo que oíste de la gran pérdida que sufrió nuestra iglesia hace pocos días.

El rostro del hermano acusaba tanta gravedad y su manera era tan seria que me imaginaba lo peor. *¿Algún incendio habría destruido la capilla?* Él continuó diciendo:

—El menor de los diáconos falleció —dijo el pastor—. Johnny Cox, un excelente hermano. Lo sepultamos el martes pasado.

Apenas daba crédito a lo que había oído. Y, por supuesto, pensé de inmediato en el ataúd que con tanto entusiasmo me había mostrado.

—Ken, ¿predicaste en el funeral?

—Sí, yo prediqué el mensaje en el servicio —contestó humildemente.

—¿En qué tipo de ataúd sepultaron a Johnny? Quiero decir, ¿cómo era el ataúd? ¿Fue hecho de una madera bien encerada?

—Sí, en realidad, el ataúd era muy bonito.

—Había una manivela pequeña que se usó para cerrar herméticamente el ataúd?

—Bueno, se usó una manivela pequeña para algo. No sabía para qué era, ya que no había visto tal cosa, pero ...

Lo interrumpí con otra pregunta:

—¿Había un botón parecido a un timbre que hizo que la mitad superior de la tapa se levantara lenta y automáticamente?

Sorprendido, Kenneth dijo:

—Sí. ¿Pero cómo sabías ... ?

Una a una, mis sospechas se fueron confirmando. Le conté al hermano la historia de mi visita con Johnny. Sobresaltados, nos quedamos en silencio. Johnny me había mostrado un ataúd. “Un ataúd”, había dicho él, “que se hizo para los vivos, para uno que pronto muriera. Alguien, quizá,

UN ATAÚD PARA LOS VIVOS

que aun te haya oído predicar en la campaña de evangelismo.” ¡Y a los diez días habían dado sepultura al mismo Johnny en ese ataúd!

Amigo, joven o anciano, enfermo o de buena salud, rico o pobre, cristiano o incrédulo, tú tienes una cita con la muerte. Sólo el más insensato rehúsa enfrentar esta verdad patente. La Biblia dice: ***“Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”*** (Hebreos 9:27).

No sé la fecha de tu cita con la muerte. No sé la fecha de mi cita con la muerte tampoco. Sin embargo, es posible que tú o yo muramos antes que termine este día. La Biblia nos advierte: ***“No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día”*** (Proverbios 27:1). Y se nos recuerda en 1 Pedro 1:24: ***“Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae.”*** Hebreos 2:3 hace la pregunta: ***“¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”*** Por eso se nos amonesta en 2 Corintios 6:2: ***“He aquí ahora el día de salvación”***.

Me pregunto si mi ataúd ya se hizo. ¿Te preguntas tú dónde está el ataúd en que te van a sepultar a ti? Quizá la madera esté aún en el almacén. O tal vez el ataúd en que te sepultarán ya esté a media fabricación. O, quién sabe si el ataúd en que te sepultarán pudiera estar en la funeraria esperándote en este momento.

Sin embargo, la ubicación y el estado de tu ataúd en este momento no tienen mucha importancia. Lo que sí es de crucial importancia es dónde estará tu alma cuando tu cadáver yace en el ataúd. Con toda sinceridad te insto a buscar a Jesucristo en este momento. Confía en él para que encuentres la salvación y el perdón de tus pecados, antes que sea demasiado tarde.

—Bill Rice
—“The Branding Iron”
—The Sword Scrapbook



Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

Yo también lo soy

Llegué al consultorio del médico para una cita. La recepcionista me saludó con la pregunta:

—¿Cómo está?

—Estoy de pie, estoy caminando, y estoy agradecido por un nuevo día —le respondí—. Hoy es un día que el Señor hizo —añadí después.

Allí se encontraba también otro paciente, una mujer, y oyó lo que le comentaba a la recepcionista. Las dos mujeres dieron una cierta afirmación a lo que yo dije. Entonces seguí: "Quizá ustedes notaron que soy creyente". La mujer que estaba allí conmigo respondió en voz baja: "Yo también lo soy".

Me sorprendió su respuesta. No podía ver ningún indicio de que fuera creyente. Su manera deshonesto de vestir y las alhajas que lucía reflejaban a una mujer muy al día con la cultura y las modas del mundo. La inmodestia de esa mujer me incomodó mucho. ¿Será que nunca había visto las Escrituras que hablan de la modestia? Tal vez nadie le había enseñado lo que la Biblia dice en cuanto a no amar al mundo, **"ni las cosas que están en el mundo"**. O quizá algún pastor le había enseñado que las Escrituras que hablan de la modestia que escribieron los apóstoles Pablo y Pedro eran solamente para aquel tiempo, y que no son vigentes para hoy día. Sea cual sea la razón de su aparien-

cia, ella está perdiendo una maravillosa oportunidad de vivir libre de la locura y la presión de las modas del mundo de hoy. El profeta Jeremías dijo: ***“Pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová”*** (Jeremías 8:7).

La Biblia da tres instrucciones específicas respecto a la apariencia del cristiano mientras viva en este mundo perverso.

Primero, el cristiano debe vestirse de una forma que demuestre claramente el género de la persona. Dios enseñó al pueblo de Israel que el vestuario debe indicar claramente su género: ***“No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace”*** (Deuteronomio 22:5).

El Nuevo Testamento nos da más instrucciones respecto al vestuario del creyente. El apóstol Pablo enseña una clara distinción entre los géneros en 1 Corintios 11:1-16. En cambio, cuando la mujer “cristiana” se viste igual que el hombre, implica una clara desviación del bello testimonio de una mujer según el corazón de Dios. El vestuario del creyente debe destacar claramente el género de la persona.

Segundo, el creyente debe vestirse con modestia para ***“que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”*** (Apocalipsis 3:18). La Biblia manda a las hermanas vestirse con ***“ropa decorosa, con pudor y modestia”*** (1 Timoteo 2:9).

El hombre endemoniado en la historia en Lucas 8 andaba desnudo. Pero después de que Jesús echó fuera los demonios, la gente en seguida hallaron al hombre ***“sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio”*** (Lucas 8:35). Esto nos enseña que el vestirse con modestia es un deber tanto del hombre como de la mujer.

Tercero, el vestuario del creyente no debe reflejar la filosofía ni las modas engañosas de este mundo. ***“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”*** (Colosenses 2:8). Este mundo engañoso trata de cautivarnos, invitándonos a adoptar su vestuario sensual y vano. El mundo con sus modas que cambian constantemente no puede ofrecer lo que Dios promete al creyente. El creyente halla libertad en hacer las cosas según lo que Dios manda. ***“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio***

de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2). Cuando seguimos los principios de Dios en lugar de las modas superficiales de este mundo, Dios nos revela más y más de su voluntad agradable y perfecta.

Si en su iglesia se enseña y practica el principio de la modestia y de no conformarse a las modas y las costumbres de este mundo, puede considerarse bendecido y parte de un grupo de la familia de Dios que no pasa por alto sus leyes y preceptos. Lo quiero animar a apoyar con gozo esos principios. Póngalos por obra con gozo (Filipenses 4:4) para que los niños y los jóvenes vean el gozo que resulta de seguir fielmente a Dios en lugar de seguir a este mundo perdido.

Asegúrese de que su vestuario sea una confirmación de su compromiso con Dios y permita así que otros observen que eres también creyente.

Simon Schrock
Calvary Messenger



Respuestas: Actividad para niños

A	C	U	É	R	D	A	T	E	D	E	T	U
2	7	8	11	27	9	2	39	11	9	11	39	8
C	R	E	A	D	O	R	E	N	L	O	S	
7	27	11	2	9	6	27	11	26	18	6	33	
D	Í	A	S	D	E	T	U					
9	4	2	33	9	11	39	8					
J	U	V	E	N	T	U	D	A	N	T	E	S
14	8	28	11	26	39	8	9	2	26	39	11	33
Q	U	E	V	E	N	G	A	N				
21	8	11	28	11	26	13	2	26				
L	O	S	D	Í	A	S	M	A	L	O	S	
18	6	33	9	4	2	33	22	2	18	6	33	

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

EMPAREDADOS DE HUEVO CON AGUACATE



Ingredientes:

2 aguacates
4 cucharadas de mayonesa
3 cucharaditas de jugo de limón
8 huevos duros
1 rama de apio picada finamente
Perejil o cebollín picado finamente (opcional)
Pan cuadrado
Sal y pimienta al gusto

Preparación:

Machacar los aguacates y mezclarlos con la mayonesa y el jugo de limón. Por aparte, picar los huevos en cubitos finos. Luego añadir los huevos picados, el apio, y el perejil o cebollín a la primera mezcla. Añadir sal y pimienta al gusto.

¡Listo! Ahora puede untar una rebanada de pan con unas dos cucharadas de la mezcla y ponerle otra rebanada encima para hacer el emparedado.



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

La boda

Capítulo 5f

Sara deseaba deshacerse del temor molesto que persistía en su mente; el temor de un problema que aún no quería aceptar que existiera. *Todo estará bien. El mal genio de Jacob cambiará con el paso del tiempo. Se está sintiendo un poco presionado por las responsabilidades de su nuevo trabajo.*

Pasó una media hora y el buen aroma de panqueques, salchichas, y jarabe de miel llenó la casa. Jacob entró en la cocina con una sonrisa orgullosa para su joven esposa.

—Me hubieras llamado —la regañó suavemente con una sonrisa—. Hubiera encendido el fuego para ti.

—Quería que durmieras un poco más —le dijo con sinceridad—. De todos modos, había llenado el cajón de leña y traído una cubeta de agua anoche. Así que, pude hacer el desayuno sola.

Jacob sonrió con reserva.

—Tú eres tan buena, Sara. Sabía que había escogido a la mejor muchacha de toda la zona —la elogió, sintiéndose orgulloso por la elección que había hecho.

Los meses pasaron, y el frío del invierno penetraba hasta los huesos. Sara acarreó muchas cargas de leña en un esfuerzo por darle la calefacción necesaria a la casa. Jacob continuaba llegando a la casa a cualquier hora. La mayoría de las veces llegaba tarde, y casi siempre de mal humor. Un día de la primavera, después de que Jacob llegó a la casa, Sara le preguntó:

—Jacob, ¿en realidad tienes que trabajar tantas horas cada día? No veo que en los cheques se reflejen horas extras que te pagan.

Inmediatamente deseó no haberlo dicho.

Jacob la miró fijamente por un momento aterrador de silencio, mientras la sangre se le subía a la cara. Luego, con tono frío y áspero, dijo:

—¿Y quién te crees tú para que yo te entregue cuentas de lo que hago? Si quieres saber, yo trabajo diez horas al día, como siempre he trabajado. Lo que hago después de las seis de la tarde a nadie le tiene que importar.

Sara contuvo la respiración, quedándose boquiabierta de sorpresa. No podía creer que lo habría enojado de esa manera o que su pregunta provocaría semejante respuesta.

Pero esa respuesta... Ahora sus temores se convertían en realidad. Si Jacob no trabajaba después de las seis, ¿qué hacía durante las últimas tres o cuatro horas antes de regresar a la casa?

—¿Entiendes? —añadió con el mismo modo frío y áspero.

Sara no sabía si contestar o qué debía hacer.

—Sí, creo que sí. —Las palabras que le salieron sonaban vacías. Sus pensamientos estaban turbados. ¿Qué había querido decir él?

En el silencio largo y angustioso que siguió, Sara reconoció la verdad: su matrimonio era una desilusión. Jacob Bender no era el caballero sincero, amable, y considerado que había aparentado ser. Ahora, ni siquiera sabía si pudiera confiar en él. En la mente, Sara repasó muchas escenas del pasado. ¿Su esposo en realidad había cambiado o simplemente ella había estado ciega a lo que él siempre había sido? A la vez, hasta sus padres habían creído que él había cambiado; aun habían consentido en su matrimonio. Los ministros lo habían recibido como miembro de la iglesia, creyendo en su arrepentimiento y sinceridad.

Muchas preguntas turbaban a la joven esposa. Apenas llevaban diez meses de casados, y hasta entonces la vida matrimonial no había traído ninguno de los encantos con que ella había soñado. Jacob no se había reformado; ni siquiera hacía el esfuerzo por lograrlo. En vez de ello, cada vez era más difícil complacerlo. Jacob también había dejado su cortesía encantadora y sus esfuerzos por complacer a Sara. Sin embargo, lo que era peor era su continua falta de interés en lo espiritual.

Estos temores agobiaban el corazón de Sara. Seguramente él cambiaría con el tiempo. Más adelante, quizá, vería la necesidad de arrepentirse y estar en paz con Dios, y las cosas serían diferentes. O tal vez llevaría algún tiempo. Sara estaba acostumbrada al amor y el afecto de un hogar cristiano y un profundo respeto por la Palabra de Dios. Y ahora parecía que no había nada que hacer sino esperar que la situación mejorara.

La herida era profunda. Jacob no tenía en alta estima a la iglesia como la tenía su esposa. Tampoco veía la importancia de forjar un hogar cristiano. Sara sabía que su crianza era distinta a la de ella. Eso no lo había ignorado, pero jamás había comprendido cómo afectaría su propio hogar. Ella había puesto sus esperanzas en la suposición de que

él había cambiado, que era sincero, y que también quería un hogar cristiano. Ahora se daba cuenta de que la había engañado. El dolor de esa realidad era intenso.

Sara luchó valientemente por esconder de su esposo sus lágrimas y evitar irritarlo. Una vez más, terminaron de cenar y Jacob se fue a la cama. Sara ordenó la cocina y también se fue a acostar.

A la mañana siguiente, tan pronto que Jacob salió para el trabajo, en lugar de hacer sus trabajos, Sara dejó el montón de platos sucios y se retiró al dormitorio. Allí, puesta de rodillas, sollozó angustiosamente. Le presentó todo a Dios.

Ella había resuelto no acudir a la casa de sus padres a desahogarse con su madre cada vez que surgía algún problema en su hogar. Pero sabía que su familia estaba consciente de que algo no andaba bien. Habían notado que Jacob no asistía regularmente a los cultos. También sabían que muchas veces llegaba tarde a la casa después del trabajo. Santiago y Laura a menudo iban a visitar a Sara por un ratito después de la cena y la hallaban sola. No hablaban del asunto, sólo le ofrecían ánimo con las palabras sencillas: “Estamos orando por ti”. Sara les agradecía mucho su amor y preocupación.

Estos recuerdos inundaban su ser ahora mientras se arrodillaba junto a la cama. Arrepentida y con lágrimas amargas, clamó: “Padre en el cielo, he sido rebelde. He querido mi propio camino. No he buscado tu voluntad. Tampoco recibí el consejo que me fue dado. Padre, perdóname. Por favor, ayúdame a ser fiel, a sacar lo mejor de mi mala decisión, y a ser una esposa buena y sumisa. No dejes que me aleje de ti. Y Padre, por favor háblale a Jacob. Atráelo con tu amor. Trata con él en tu misericordia tierna.”

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

El hombre de sus sueños

Tomás se soñaba con ser un hombre fuerte, atlético, exitoso, y honorable. Sin embargo, por extraño que pareciera, su vida diaria no concordaba con sus grandes ideas.

Un primero de enero, Tomás se comió un buen almuerzo. Pero, debido al mal tiempo, no pudo salir a jugar. Leyó por un rato, pero pronto se aburrió. Además, tenía sueño, así que se echó en el sofá y se durmió.



Mientras Tomás dormía, tuvo un sueño. En el sueño se encontraba en una esquina de la calle donde pasaba mucha gente. De pronto, apareció a su lado un ángel que le dijo:

—Tomás, hemos adelantado el tiempo muchos años. Te voy a mostrar al hombre que has llegado a ser. Quiero que observes bien a los hombres que pasan. Quiero que me digas cuál de esos eres tú.

Tomás pensó: *Eso es fácil*. Observó bien. Pronto vio a un hombre alto y fuerte. Era de buen parecer, erguido, y atlético; un verdadero ejemplo del hombre de sus sueños.

Tomás lo señaló y con entusiasmo dijo:

—Allá, mira a ese hombre, el alto y erguido. Ése soy yo; ése es el hombre que he llegado a ser.

El ángel miró, pero negó con la cabeza.

—No, ése no es el hombre que has llegado a ser. ¿Qué te hace pensar de esa manera?

Un tanto molesto, Tomás contestó:

—Pues, siempre he dicho que seré un hombre fuerte y atlético.

—Ah, es cierto, siempre lo decías. Decirlo es una cosa, pero llegar a serlo es otra. Ése no es, debes escoger a otro.

Tomás se entristeció, pero observó de nuevo a los muchos que pasaban. Dentro de poco, señaló con emoción a otro hombre que pasaba cerca. Lucía bien vestido y parecía un hombre adinerado. El rostro acusaba honradez. Iba acompañado de muchos otros que lo trataban con gran respeto. Hablaban del privilegio que era contar con un hombre tan respetable y exitoso como él en la comunidad. Tomás, muy emocionado, exclamó:

—¡Mira! Mira a ese hombre. Por supuesto que me equivoqué antes.... Allí está el hombre que he llegado a ser.

Tomás se extrañó de que el ángel no se emocionara. Sin alterar la voz, el ángel preguntó:

—¿Qué te hace creer que él lo sea?

—¿No he dicho siempre que voy a ser un hombre exitoso y respetado?

—Sí, eso es lo que siempre has dicho. Pero una vez más, estás equivocado.

—¿Equivocado? Pues, bien, ¿entonces cuál de los hombres soy?

El ángel no contestó de inmediato. Pocas personas quedaban en la calle. A la distancia un hombre solitario caminaba lentamente. El ángel lo señaló:

—Allá estás, Tomás. Mira, eres aquel hombre que anda solo.

Tomás miró. Su rostro acusó disgusto.

—¿Ese hombre? —replicó con desdén.

Tomás miró a un hombre que no tenía nada de fuerte ni nada de atlético. Caminaba encorvado; parecía agotado. Vestía andrajosamente; no se sabía si era por la pobreza o por falta de orden. Nadie le mostraba ningún respeto, y al parecer, a nadie le importaba.

—¿Ese hombre? —exclamó Tomás de nuevo—. Sin duda, te has equivocado. ¿Cómo pudiera ser yo? ¿No he dicho siempre que seré grande y

fuerte, exitoso y respetado? Creo saber qué clase de hombre he llegado a ser.

—Sí, eso dijiste. Pero tus hechos y decisiones te han llevado a ser otra clase de hombre.

—¿Por qué dices eso? —preguntó Tomás un tanto perplejo.

—Ya te lo explico, Tomás. Mira, la vida es como una escalera, que te lleva de ser un chico inmaduro a ser un hombre. Cada día subes un peldaño; cada día creces un poco. Lo que dices con la boca no es lo que cuenta. Es lo que haces lo que determina la clase de persona que llegas a ser.

”Decías que querías ser fuerte. ¿Cuántas veces por la pereza no quisiste trabajar y malgastaste todo el día, sin realizar ninguna actividad de provecho? A menudo no te cepillabas los dientes, y preferías la comida chatarra.

”Decías que querías ser exitoso. Para lograr algún éxito, hay que trabajar arduamente. Hay que aprender a respetar a tus autoridades y obedecerles. ¿Cuántas veces no cumpliste con tus deberes? ¿Qué tal las veces en que obtuviste malas notas en la escuela por la pereza de estudiar?

”Decías que querías convertirte en un hombre honrado y respetado. ¿Qué tal de las veces en que hiciste trampa y no fuiste honrado en tus estudios? ¿Cuántas veces fuiste mentiroso y no cumpliste lo que habías prometido?

”Yo sé muy bien lo que decías con la boca. Pero lo importante es lo que hacías. Es una pena. La vida es como una escalera. Lamento el hecho de que no supieras subirla.

En ese momento, Tomás despertó y el ángel desapareció. Se sentó, se restregó los ojos, y miró a su alrededor.

¿Qué soñaba? Ah, sí. El ángel me mostró el hombre que voy a ser. ¡Ese hombre! Pero ¿qué me dijo? Que la vida es como una escalera, y la clase de hombre que llegue a ser depende de cómo vivo en cada peldaño. ¿Será que el ángel tenga razón? Si cada día del año es un peldaño, debo empezar hoy, el primero de enero, a subir con cuidado cada peldaño. Voy a procurar vivir como debo en cada peldaño.

—*Stories for the Junior Hour*



VERSÍCULO DE MEMORIA

“Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta” (Proverbios 20:11).

Actividad

para niños

Multiplica los números que den el producto de cada espacio para hallar la letra correcta. Ejemplo: 2 es el producto de 2×1 . Así que, la respuesta para el número 2 es A.

X	2	7	9	11	13
1	A	C	D	E	G
2	I	J	L	M	N
3	O	Q	R	S	T
4	U	V			

$\overline{2} \quad \overline{7} \quad \overline{8} \quad \overline{11} \quad \overline{27} \quad \overline{9} \quad \overline{2} \quad \overline{39} \quad \overline{11} \quad \overline{9} \quad \overline{11} \quad \overline{39} \quad \overline{8}$
 $\overline{7} \quad \overline{27} \quad \overline{11} \quad \overline{2} \quad \overline{9} \quad \overline{6} \quad \overline{27} \quad \overline{11} \quad \overline{26} \quad \overline{18} \quad \overline{6} \quad \overline{33}$
 $\overline{9} \quad \overline{4} \quad \overline{2} \quad \overline{33} \quad \overline{9} \quad \overline{11} \quad \overline{39} \quad \overline{8}$
 $\overline{14} \quad \overline{8} \quad \overline{28} \quad \overline{11} \quad \overline{26} \quad \overline{39} \quad \overline{8} \quad \overline{9} \quad \overline{2} \quad \overline{26} \quad \overline{39} \quad \overline{11} \quad \overline{33}$
 $\overline{21} \quad \overline{8} \quad \overline{11} \quad \overline{28} \quad \overline{11} \quad \overline{26} \quad \overline{13} \quad \overline{2} \quad \overline{26}$
 $\overline{18} \quad \overline{6} \quad \overline{33} \quad \overline{9} \quad \overline{4} \quad \overline{2} \quad \overline{33} \quad \overline{22} \quad \overline{2} \quad \overline{18} \quad \overline{6} \quad \overline{33}$

(Las respuestas se encuentran en la página 25)

*Abre camino
para el Señor . . .
y él abrirá . . .
camino para ti
en el mar, y
sendero en las aguas impetuosas.*

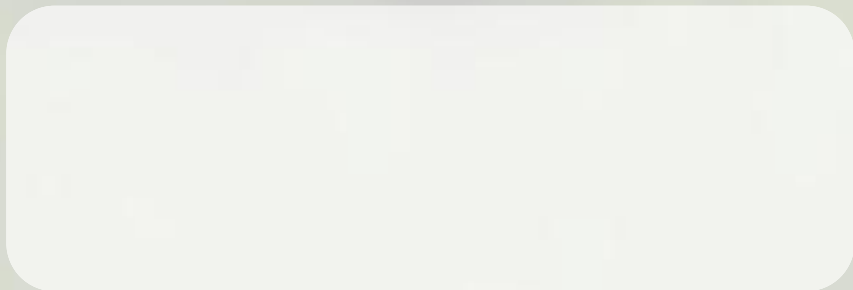
Isaías 43:16



**Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:**

**La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.**

**Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:**





***“Tenemos ... la palabra ... a la cual
hacéis bien en estar atentos como a
una antorcha que alumbra en lugar
oscuro...” (2 Pedro 1:19).***

Bella la mañana

¡Bella la mañana en que Jesús vendrá!

Pues nos llevará a aquel celeste hogar.

Con el Rey triunfante hemos de entonar

Los mil himnos de victoria de gran gozo eternal.

¡Bella la mañana se ha de celebrar

Cuando en alto cielo gloria se verá!

Y el cantar de triunfo de la antigüedad

Será nuestro lema por toda la eternidad.

¡Bella la mañana fue allá en Belén!

Ángeles cantaron de su gloria y prez.

Y el cantar que anuncian es de paz y bien

Hoy resuene este himno de su gracia otra vez.

¡Bella la mañana cuando al despertar

Del dormir de muerte! He de contemplar

Aquel rostro hermoso de mi Salvador

Y cantarle mil loores por salvarme, pecador.

¡Bella la mañana que al resucitar

Seamos reunidos en su dulce hogar!

Vida peregrina hemos de dejar

Pues por siempre viviremos en la luz de su bondad.

Kenzia Park